

ploraron su proteccion con feliz éxito. Para no desmerecerla nosotros, y tenerle siempre grato, á fin de desterrar todo contagio de alma y cuerpo, procuremos imitarle en su humillacion y renuncia de todo lo terreno, en su oficiosa caridad con sus hermanos, principalmente los enfermos, en su paciencia inalterable en las tribulaciones de esta vida, para conformarnos como él á la adorable imágen de Jesu Cristo, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reyna Dios por todos los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

SER-

SERMON

De S. Nicolás de Bari,

OBISPO DE MIRA.

Talis decebat, ut esset nobis Pontifex... innocens.... segregatus à peccatoribus.... qui vocatur à Deo tanquam Aaron.... ut possit condolere iis qui ignorant, et errant. Ad Hebr. vii.

Convenia tuviésemos un tal Pontífice; esto es, Santo, inocente, sin mancha, segregado de los pecadores. Nadie toma para sí este honor, sino el que es llamado por Dios como Aaron; de suerte que pueda compadecerse de los que ignoran y yerran.

A sí habla San Pablo á los Hebreos,

des-

describiendo los caracteres del Unigénito de Dios, Pontífice eterno segun el orden de Melchisedech, origen y exemplar de todo Sacerdocio, y mas elevado que los Cielos. Y las mismas palabras, guardando siempre las debidas proporciones, no dudo yo adoptar en elogio de un Héroe de nuestra Religion, que habiéndose conservado inocente y segregado de los pecadores durante su vida, llamado por Dios al Pontificado, supo compadecerse de todas las miserias de sus hermanos: hablo de San Nicolás el Grande, como la Iglesia Griega le nombra; varon extraordinario. "electo desde el vientre de su madre, segun la expresion de San Bernardo, Santo desde su niñez, gloria de la juventud, reverencia de los ancianos, honor de los Sacerdotes, esplendor de los Pontífices, cuyas virtudes y milagros alaba toda la tierra con sus habitantes:" hombre incomparable, llamado por Dios como otro Aarón

al

al Sacerdocio, para que conduxese á un Pueblo numeroso por las sendas de la justificacion; Pastor singular, no solo reverenciado de los fieles, sino tambien de los paganos; porque compasivo con todos, hace sentir su beneficencia al mundo entero, como se explica San Pedro Damiano. Yo no haré mas que presentaros algunos rasgos de su vida admirable, para manifestaros, I. su santidad, II. su vocacion al Obispado, III. su fidelidad en el ministerio: tres breves reflexiones que dividen su elogio, y que deben ser miradas como otras tantas saludables instrucciones á los Seculares y Eclesiásticos, de qualquier grado y condicion que sean. Ayudadme, pues, todos á pedir las luces del Espíritu Santo, postrándoos con la debida sumision y rendimiento, ante aquel augusto y adorable Señor Sacramentado, origen y principio de toda gracia. *Ave Maria.*

Ta-

Talis decebat &c.

Como Dios crió todas las cosas en número, peso y medida para los altos fines de su providencia, quando produjo á Nicolás para Obispo de Mira, le previno desde luego con aquellas bendiciones de suavidad y de dulzura, que le hiciesen digno de tan alto ministerio para edificación de su Iglesia. Infundióle la ciencia de los Santos, anticipándole el uso de la razon, para que desde su tierna infancia admirasen todos en él un perfecto modelo de santidad. Apenas nace, viene á ser un prodigio para todos, segun la expresion del Rey Profeta. ¿Quién pensais será este infante? podian justamente decir de Nicolás los habitantes de Patara, como del Bautista preguntaban los de las montañas de Judéa. ¿Quién vió jamas esta maravilla de no tomar el pecho

de

de su madre sino sola una vez en ciertos dias? Sabemos que Moysés no queria tomarlo de las Egipcias; pero esto lo hacia, segun un grave Historiador, por huir del comercio con una nacion enemiga de Dios, como si temiese mamar con la leche sus depravadas costumbres. Mas en la nodriza de Nicolás, muger virtuosa y llena de piedad, no habia que temer este peligro. Su abstinencia, pues, provenia de otro principio. El Señor que le habia anticipado el uso de la razon, le hizo conocer que siendo reo del pecado el infante aun de un solo dia, era asimismo sugeto de penitencia; y que siendo agregado á la milicia de Jesu Christo por medio del Bautismo, se debia preparar para el combate contra cierta clase de demonios, que solo pueden ser arrojados con la oracion y el ayuno. Dióle á entender igualmente, quanto importa la mortificación quando niños, para adquirir

este feliz hábito en lo sucesivo; y que debiendo todo Cristiano conformarse á la imágen de Jesu Cristo inocente, crucificado, y penitente, debia hacer sus primeros ensayos por imitarle desde el pecho de su madre.

¡O gracia de mi Dios! Tú sola fuiste el artífice de tan extraña maravilla, de tan riguroso ayuno, de tan temprana penitencia. Tú sola preveniste á Nicolás con tan singulares bendiciones, para conservarle en su inocencia, haciéndole caminar por las sendas de la justificación desde su infancia. El justo, dice el Eclesiástico, encaminará su corazón á buscar de madrugada al Señor que le crió, porque está revelado, que los que velan para hallarle de mañana, le encontrarán.

Ilustrado Nicolás desde su cuna del conocimiento de estas verdades, como el ciervo las fuentes de las aguas, solicita las de su Salvador,
pa-

para refrigerar la llama de su encendido espíritu. Este se confortaba á proporcion que crecia, como otro Bautista, porque estaba con él la mano del Señor. Al ayuno añadia la oracion, á la oracion la limosna, á la limosna las vigiliias, á las vigiliias la piedad, á la piedad la austeridad de vida, á ésta la contemplacion.

¿Mas para qué me canso? La vida irreprehensible de este nuevo Tobías será siempre venerada en los Anales de la Iglesia, como un raro exemplar de la juventud cristiana, y como un terrible fiscal de sus frecuentes desórdenes. Oid la conducta de Nicolás, jóvenes disipados, que correis tras de las delicias y placeres del mundo, como si en ellos consistiese vuestro fin último: hablo con vosotros los que adoptando el lenguaje de los impíos que describió el Sabio, decís como ellos en vuestro corazón ingrato: *gocemos de los bienes que hay, y usemos de las criatu-*

176 SERMONES

ras antes que se pase la juventud; llenémonos de unguentos y de vino precioso, antes que pase la flor de nuestra vida; coronémonos de rosas antes que se marchiten; no haya prado que no pasee nuestra luxuria, y dexemos por todas partes señales de nuestra alegría.

¡ Insensatos! ¿ no conocéis la notable diferencia que hay entre vuestras obras y las de Nicolás; es decir, entre las obras de Dios, y las de tinieblas? Vosotros correis á los espectáculos, Nicolás á los Templos; vosotros buscáis cómplices que os hagan compañía en vuestros desarreglos, Nicolás huye de la sociedad de los malos; vosotros pasais vuestra vida en los placeres, Nicolás en ejercicios de piedad y de penitencia; vosotros no estudiáis sino en pasarlo bien para gozar del mundo, Nicolás solo procura hacerse violencia para adquirir el Reyno del Cielo; vosotros, en fin, os conformais al siglo,

vi-

VARIOS. 177

viviendo segun sus máximas; Nicolás abstraído del mundo, solo vive para Dios y para bien de sus hermanos. ¡ Qué confusion la vuestra quando le veais levantarse á declamar contra vosotros en el tremendo juicio! Pluguese á Dios fuese yo en esta parte un falso profeta, como lo deseaba en otro tiempo Michéas, y que no vieseis alegrarse á este justo en la hora de la venganza, ni lavarse sus manos en vuestra sangre, como David se explica. Pluguese al Señor, repito, que la vida austera y penitente de Nicolás os sirviese de freno y correctivo como á los jóvenes de su tiempo.

En efecto, este Angel de paz componia sus discordias; arreglaba sus diferencias, extinguia sus odios, y haciéndolos amigos, los encaminaba á Dios. De aquí el título de Protector de la juventud, con que la Iglesia le venera, de aquí el ascendiente que Nicolás tenia no solo sobre

Tom. V.

M

bre

bre los jóvenes sus coetaneos, sino sobre toda clase de personas. Todo el mundo le sigue, le aplaude, solicita sus consejos, obedece sus órdenes. Nada mas frecuente que un innumerable concurso de gentes de todas edades, de todas condiciones y sexos, buscándole para decirle como á otro Simon Macabéo: *Tú serás nuestro Xefe, y nosotros harémos lo que tú nos mandes.*

Este general aplauso que tanto lisonjea al amor propio, que sirve á veces de escollo aun á las personas de virtud, era para Nicolás una de sus mayores mortificaciones, y que mas le humillaban. Queriendo, pues, vivir remoto del aura popular, huýe presuroso á la soledad, donde habla Dios al corazon, y toma la Cogulla en el Monasterio de Sion, cerca de Mira. Aqui gime como inocente paloma entre los agujeros de las peñas los crímenes y escándalos del siglo, haciendo progreso de virtud

tud en virtud, para perfeccionar su santidad.

Hecho Abad de Sion por el Obispo fundador del Monasterio, se emplea totalmente en la edificación de sus hermanos, no tanto con sus palabras, como con sus exemplos. La caridad en socorrer al necesitado parecia ser su virtud característica. Entre otros muchos exemplos será siempre memorable lo que usó con tres doncellas, que estando ya próximas á ser entregadas á la prostitucion por su mismo padre, á causa de su pobreza, en tres noches seguidas echó á cada qual una suma competente de dinero por la ventana, con que sufficientemente dotadas, contraxeron matrimonio, y evitaron las ofensas de Dios. Tales eran los ejercicios de Nicolás durante su vida privada, y profesion monacal. Pero ya es tiempo que digamos algo de su vocacion al Episcopado, segunda reflexion de este discurso.

La eleccion de estado en general pide tanta circunspeccion, que para salvarse en él, necesita el hombre la vocacion de Dios; porque segun el Evangelio, *el que no fuere plantado por el Padre Celestial, será arrancado, y nadie puede venir al Hijo, sin que el Padre lo traiga.* De aquí la grande atencion que debe ponerse, segun los Teólogos, para la eleccion de estado. Esta no debe ser fruto del interes y del capricho, sino de la oración y del consejo; pues de nada menos se trata que de la gloria de Dios, de la santificacion de sí mismos, y bien de la sociedad en comun. Quántos pecados no habria ménos en el Pueblo cristiano, si para abrazar un estado se consultase mas la voluntad del Señor, que nuestro interes, ó el amor propio!

¿Y qué diremos de la vocacion al ministerio-Sacerdotal, y direccion de las almas? ¿Qué de la elevacion á la dignidad Episcopal para condu-

cir el rebaño del Salvador? Preeminencia incomparable, Señores, sublime honor! pero en que ninguno debe ingerirse, dice San Pablo, sino el que fuere llamado como Aaron. Ni aun Cristo, segun el Apóstol, se clarificó á sí mismo para entrar en la gloria del sumo Sacerdocio. El Padre que le dixo: *tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy, es el que le dice: Tú eres el eterno Sacerdote, segun el órden de Melchisedech!*

El Dios que es el único que penetra los corazones; el único que conoce los que son suyos; el único que sabe los pensamientos de los hombres, es asimismo el único que ve en nosotros lo que nosotros mismos no vemos; porque su infinita Sabiduría no se limita á lo que somos, sino que se extiende á lo que seremos. Así por mas que nos lisonjeemos de nuestra vocacion al ministerio, atendidas las miras humanas, ó nuestra propia inclinacion, no debemos abrazar el es-

tado sin consultar antes la voluntad de Dios, que junto con la senda del águila por los ayres, con la de la serpiente sobre la tierra, y con la del navío por la mar, reservó para sí el conocimiento del camino del hombre en su juventud. Es, pues, á Dios á quien debemos dirigirnos para que nos inspire la elección de estado, explorando en la oracion su beneplácito, y empleando mas tiempo en hacernos dignos del ministerio de las almas, que en solicitarlo, tal vez por medios iniquos. Léjos de los ministros del Señor todo espíritu de orgullo, para que no incurran en el juicio del demonio, segun la expresion de San Pablo.

“ Conviene, dice este Apóstol, que el que haya de ser Obispo, sea irreprehensible, sobrio, prudente, adornado de virtudes, modesto, hospitalero, sabio; no litigioso, no avariento, buen prepósito de su familia; pues si no sabe gobernar su casa, ¿ cómo

mo cuidará de la Iglesia de Dios? Es menester asimismo que tenga buena fama entre los extraños, para no caer en el oprobrio, y lazo del diablo.”

He aquí, Señores, los caracteres de un perfecto Obispo, y he aquí los dones con que Dios habia prevenido á Nicolás, para llamarle como á Aaron al ministerio. En efecto este varon Apostólico, dechado de todas las virtudes, habiendo vuelto de la Palestina de visitar los santos Lugares, por inspiración del Señor se dirigió á Mira, Metropoli de Lycia, cuyo Prelado habia muerto á la sazón. Consultaban los Obispos Provinciales, á quienes correspondia, sobre la elección de sucesor. Pero Dios, custodio vigilante de su Casa, les inspira reunan los sufragios en el primero que á la mañana siguiente entrase en la Iglesia llamado Nicolás. Empleada esta precaucion, fué á su entrada aprehendido nuestro Santo,

que á imitación de David tenia costumbre de madrugar para alabar al Señor.

¿Qué confusión para Nicolás ser así sorprendido para tan alta dignidad! ¿Qué mortificación tan grave para su humildad profunda, que le hacia pensar de sí mismo con el mayor desprecio! Mas, como Dios no crió la luz para que estuviese oculta, sino para iluminar á los de su santa Casa, á pesar de las reiteradas protestas de su ineptitud para tan elevado ministerio; de comun acuerdo de todos fué electo y consagrado Obispo de Mira.

¿Quando volveréis vosotros, tiempos felices, siglos religiosos, en que consultando la voluntad de Dios, y el bien de su Iglesia, sean propuestos y elevados al ministerio únicamente los mas dignos? ¿Quando veremos con edificación del Cristianismo, que lejos de ingerirse á las dignidades por pretensiones, cabalas y

sup

M.

re-

resortes tal vez criminales, sea necesario competir por obediencia á los que han de ejercer las funciones del Pontificado? ¿Quando veremos que los superiores á imitación de los Apóstoles, solo eligen por dispensadores de los misterios de Dios á hombres llenos del Espíritu Santo, y de sabiduría? En esta hipótesis habria mas Aarónes, Samúeles, Ambrosios y Nicoláses, que Sobnas, Menelaos y Jasónes; porque la vocación legítima al ministerio, siendo de Dios, viene siempre acompañada de la gracia, con la qual únicamente pueden desempeñarse las augustas funciones del Pontificado. Temblad, pues, y estremeced los que aspirais á los cargos del Sacerdocio con miras puramente humanas. Temed que el Príncipe de los Pastores os diga un día como á Sobna por Isaias; ¿qué haces aquí? En castigo de haberte ingerido al ministerio de los Altares, voy á arrojarte en una pobreza ver-

rei

gon-

gonzosa. El carro de tu pompa y vanidad será reducido á una corona de males. Yo te despojaré del ministerio, y llamaré á mi siervo Eliacim, trasladando á él toda tu potestad y tus vestidos. Oid Sacerdotes, atended Casa de Israel, os hablo con el Profeta Oséas, Dios va á exercer con vosotros sus terribles juicios, *quoniam luqueus facti estis speculationi, et rete expansum super Thabor.* El Señor pide en vosotros toda la inocencia de vida, la santidad de costumbres, el ejercicio de las virtudes, la vocación legítima al estado, para que seais como Nicolás, fieles dispensadores de sus misterios, compadeciendo de vuestros hermanos: tercera y última reflexión de este discurso.

Apenas sintió Nicolás sobre sus hombros el grave peso del Obispado, formidable aun á las fuerzas de los Angeles, como se explica el Santo Concilio de Trento, puso todo su conato en corresponder con fidelidad á

las sagradas funciones de su ministerio, hecho todo para todos como otro Pablo. Reflexiona atentamente la estrecha cuenta que ha de dar al Príncipe de los Pastores sobre la salud y alimento del rebaño que le ha encomendado, y la rigurosa obligación en que se halla de solicitarte el pasto espiritual y temporal. Este doble objeto enciende su corazón compasivo, y como si tuviese sobre sí el cuidado de todas las Iglesias, trabaja incesantemente por la gloria y el honor de todas, que consiste en sostener con zelo la verdad y pureza de la Religion de Jesu Cristo. Nada mas frecuente que sus instrucciones catequísticas al Pueblo, ofreciendo leche á los párvulos, y manjares mas sólidos á los perfectos. En cumplimiento del ministerio de dispensador fiel de sus misterios que Dios le había encomendado, predica á todas horas su Doctrina, insta oportuna é importunamente sobre la obediencia

diencia á sus preceptos; arguye, re-
prende, corrige con fortaleza y sua-
vidad á los transgresores; cura con
admirable caridad las dolencias de su
rebaño; busca con indecible vigilan-
cia las ovejas descarriadas, las car-
ga sobre sus hombros para reducir las
á su grey, defendiéndolas sin cesar
de los continuos asaltos de los lobos
infernales que pretenden devorarlas.
El Altar, el Pulpito, el Confesona-
rio eran la ordinaria ocupacion de
este varon Apostólico, modelo de los
mas fieles Pontífices de la Iglesia de
Jesu Cristo. Allí ofrecia diariamente
por la salud de su rebaño aquella
Hostia pacífica, aquel immaculado
Cordero que quita los pecados del
mundo; aqui distribuye á todos el
precioso pan de la doctrina y pala-
bra de Dios, que es el sustento es-
piritual del alma cristiana; allí des-
ata de sus fuertes ligaduras y recon-
cilia con Jesu Cristo al pecador arre-
pentido, por medio de la absolucion

Sacramental; aqui en fin les distri-
buye el verdadero Pan del Cielo, el
Cuerpo, digo, y la Sangre del Sal-
vador, su Alma, su Divinidad, sus
Atributos; de una vez, al mismo
Verbo humanado por nuestro amor
para su alimento y fortaleza en la
peregrinacion y destierro de este va-
lle de lágrimas.

A la solicitud en su ministerio
Episcopal unía Nicolás sus continuos
ejercicios de piedad y de las virtu-
des mas sublimes. La modestia, la
moderacion, el silencio le eran bien
familiares. Su profunda humildad le
hacia juzgar de sí mismo con el úl-
timo desprecio. Su recato y pureza
Sacerdotal eran una especie de con-
tagio santo que pasaba á los demás.
Continuo en la oracion, frecuente en
las austeridades, inmóvil en la pa-
ciencia, le hacian admirar como un
hombre de Dios, que viviendo aún
sobre la tierra, conversaba única-
mente con el Cielo. En fin, su fer-

voroso amor á Dios, y la tierna caridad con sus hermanos, que manifestaba en todas sus obras, serán siempre el más auténtico testimonio de su fidelidad Episcopal. Será siempre memorable en los anales de la Iglesia su misericordia con los pobres. Esta virtud príncipe, fruto de la caridad, y estímulo de ella misma, creció en Nicolás como en otro Job, desde su infancia; llegando al heroísmo en su Pontificado. Considera los bienes de la Iglesia como augustos monumentos de la piedad de nuestros mayores, destinados al culto de Dios, á la decencia de sus Ministros y socorro de los necesitados: considera, que toda otra inversion es criminal á los ojos del Altísimo: considera, que el Señor le ha destinado por protector del pobre, y amparo del huérfano. Animado, pues, de estas ideas, vela incesante sobre las necesidades de sus próximos, sirviendo de pie al tullido, de ojo al ciego,

de

de consuelo al enfermo, de amparo á la viuda, de defensor al huérfano; pudiendo decir como otro Ambrosio: socorremos la miseria de nuestros hermanos todo quanto podemos, y á veces mas de lo que podemos. ¿Quántas veces no cercenaba Nicolás su propio alimento para distribuirlo á los pobres? ¿Quántas no multiplicaba el Señor los panes como en el desierto, para consuelo de la misericordia de su siervo? Sus tesoros por esta via eran inagotables, y Nicolás tenia una especial fruicion en socorrer con ellos á los afligidos. Como lo que se hace por qualquiera de los pequeñuelos, lo recibe Jesu Cristo como hecho á favor de sí mismo, segun la expresion del Evangelio; Nicolás le visitaba enfermo y encarcelado, le vestía en el desnudo, le socorria en el sediento, le hospedaba en el peregrino, le alimentaba en el hambriento, alegre con la dulce esperanza de oír en el último dia, ven,

ben-

bendito de mi Padre, á poseer el Reyno que te está preparado desde la creación del mundo, porque me visitaste enfermo, me hospedaste peregrino, me socorriste sediento, y me vestiste desnudo. Bienaventurado, ¡ó mi Dios! el que así vela sobre el necesitado y el pobre; él estará á cubierto de vuestro furor en el día de la ira.

¡Que no pueda yo, Señores, detenerme á mostraros con extension todos los pasos de este Evangelista de la paz, de este varon Apostólico, y fiel dispensador de los misterios de Dios! Baste decir, que procediendo desde su tierna infancia de virtud en virtud, de claridad en claridad, hasta llegar al colmo de las mas sublimes virtudes, fué llamado por Dios como Aaron al Sacerdocio, como un Pontífice justo, laborioso, zeloso de la honra de su Señor, y de la salud de las almas, compasivo de sus hermanos, exemplar de Cristianos, y

de Prelados de la Iglesia. Digno ciertamente de las bendiciones de Dios, de las aclamaciones de los pueblos, y de la pública veneracion de la Iglesia, que le ha invocado siempre como á uno de sus pastores mas zelosos, como á uno de sus mas poderosos protectores.

Los Templos erigidos á Dios en su memoria poco tiempo despues de su preciosa muerte, son una prueba auténtica de esta verdad, y un testimonio ilustre de la rara santidad de este siervo fiel y prudente, colocado por el Señor sobre el candelero del Santuario para iluminar á los de su santa Casa. Á principios del siglo V. era ya titular de quatro Iglesias en Constantinopla, quando el Emperador Justiniano construyó en su honor la quinta en el Quartel de Blaquerne. Los Moscovitas que recibieron la historia de su vida de los mismos Griegos, le tuvieron en la mayor veneracion despues de los Apóst.

toles. En todo el Occidente se le daba ya culto tres siglos antes de su translacion á Bari. El maravilloso licor que destilan sus huesos, y reliquias, y los frequentes milagros que Dios ha obrado siempre por su intercesion, hicieron bien presto célebre su culto y su memoria sobre toda la tierra. El pobre, la viuda, el afligido, el naufrago, el calumniado, el perseguido hallaron siempre asilo, remedio y defensa en su proteccion.

Resta solo, Señores, no seais ociosos admiradores de las sublimes virtudes, y gloriosa exáltacion de S. Nicolás de Bari. Su vida debe ser norma y modelo de la vuestra. En esto consiste su verdadero culto, y esta es la mente de la Iglesia quando le presenta á nuestra veneracion sobre los altares. Imitad, pues, su zelo, su piedad, su inocencia de vida, su ardiente amor á Dios, su misericordia con los pobres, su tierna cari-

dad

dad con sus hermanos, y le hallaréis propicio en todas vuestras necesidades, y obtendreis por su medio gracia y perseverancia final, para complacer á Dios en vida, y gozarle en la eterna y feliz bienaventuranza, que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. DIXE.